



Pequeño, pequeño burgués

Hay un argentinismo que recorre la novela y, sobre todo, posee una romantización simpática que transforma Santiago en Buenos Aires.

Fuera de eso —y más— Poli Délano demuestra que su mejor apronte está en los tramos cortos y no en los largos.

Camilo Marks

"En unos menos y en otros más, pero de algún modo en casi la totalidad de los habitantes se ha introducido la semilla, la gente se vuelca, se preocupa, discute, se acalora y a veces —sólo a veces— hasta los íntimos problemas de cada uno van a ocultarse a los suburbios del alma, aunque siempre retornan".

Si todo o la mayor parte de lo escrito en *Casi los ingleses de América* de Poli Délano (Planeta, Col. Biblioteca del Sur, 1990), hubiera sido como ese monólogo del múltiple Felipe Zamora —en esos momentos era locutor de radio— o como las presentaciones de Rosa, Quica, Rodrigo y otros personajes, su última novela ocuparía uno de los buenos lugares dentro de la narrativa chilena de los últimos años.

Pero Poli Délano es un escritor muy disparate e irregular y, así como ha escrito cuentos de primera clase (sobre todo algunos de *Vivario* y *Cambio de máscara*), la novela no es su fuerte (quizá con la excepción parcial de *En este lugar sagrado*). Prácticamente todas presentan los mismos problemas que *Casi los ingleses*... Hay muchos aciertos, pasajes brillantes y caídas de tono que son de una innecesaria y gratuita vulgaridad.

Vidas no tan paralelas

Las historias de dos parejas, que al comienzo parecen Rosa y Felipe, Rodrigo y Quica y después no se sabe quién anda con quién, se enredan con las vidas de Juan, Elena, Edmundo, Federico y otros, en un abigarrado panorama de la intimidad y los ecos colectivos y políticos de Santiago, desde la época del Frente Popular, hasta años no tan distantes.

Los personajes son creíbles y queribles. Esto se debe al lenguaje, coloquial y culto, a la vez, de Poli Délano y nace de su convicción en ellos.



Pero desde el inicio hasta el final, esta novela es un charquicón de groserías y fragmentos brillantes. La comparación con el guiso criollo no es superflua: el charquicón es delicioso, aunque, si se come en exceso y acompañado de mucha cebolla escabechada, como corresponde, es muy indigesto.

Así, en un mismo capítulo, tenemos muchachas de los viejos burdeles de la calle Rícanén a quienes "las nalgas les temblaban como gelatina" u otra dama de piel oscura, a la cual también "sus formas protuberantes temblaban

como gelatina"; después nos encontramos con la Plaza de Armas, "un verdadero Hyde Park en pleno corazón de Santiago de Chile", comparación que no es novedosa, pero a la que sigue un texto muy bien logrado. Esto sucede en el primer capítulo; al final, las cosas empeoran con el discurso de Quica, *Mis Sentencia*, y un par de obscenos comentarios de la concurrencia.

Sin embargo, y a lo largo del libro, hay cosas buenas. El autor siente cariño por la clase proletaria chilena, pero no parece conocerla. Nadie tiene la obligación de su-

mergirse en las poblaciones para tener conocimiento de la gente que habita ahí. Y mucho menos este escritor, viajero y vagabundo incansable que ha pasado buena parte de su vida en los cinco continentes.

Lo que no es muy perdonable es atribuir a las personas de sectores populares un indecible prosaísmo, rayano en la indecencia. Tal vez este escritor no sabe lo recatadas y cuidadosas que son las mujeres del pueblo, incluidas muchas prostitutas, en el lenguaje sexual. Por cierto, no se ha dado cuenta de lo poco aficionados que son los proletarios ingleses de América para explicitar las manifestaciones orgánicas de la relación carnal. Esto es absolutamente propio de la burguesía y de la pequeño-burguesía, sobre todo la de izquierda.

La vida es un tango

El otro problema que presenta esta obra es su cosmopolitismo, que no es, precisamente, un estilo cosmopolita. Lo podría ser el caso de algunos escritores europeos, americanos o hispanicos actuales que mezclan la cotidianeidad con la proyección histórica; en esa categoría se encuentran Alison Lurie, Douglas Adams o Robert Coover en lengua inglesa o Manuel Puig y Osvaldo Soriano en la nuestra. El autor chileno produce la impresión de algo así como desorientación histórica, confusión de lugares y formas del habla.

Así, hay un argentinismo presente en toda la novela, atravesada por transcripciones de letras de tangos, (que, además, no son aquí del gusto popular) y por vocablos tales como *jaser*, difícilmente em-

pleados por alguien que no provenga de la metrópolis rioplatense. Y, sobre todo, la novela posee una romantización simpática del pasado que transforma a Santiago en una Buenos Aires pléyrica de bares, cafés y bulliciosa vida nocturna.

Por desgracia, hay una diferencia capital entre los personajes de las buenas novelas trasandinas y los de *Casi los ingleses*... Aquellos son siempre convincentes, sean de clase proletaria, media o alta, intelectuales o sin pretensiones de serlo. Estos, cuando se ponen en vena intelectual, pierden todo atractivo, pero lo peor es que Délano parece creer que son reales.

Por ejemplo, se habla de películas que transcurrirían en Grecia o Roma clásicas, en que los jueces se ponen solemnes y dictan sentencia. Como sabemos, ello sólo acontece en filmes norteamericanos o ingleses referidos a historias de esos países, ya que mucho se sabe del derecho antiguo, pero no de la actitud de los sentenciadores (ni siquiera en películas hollywoodenses).

Cuando los personajes se ponen semi-serios, como Rodrigo exclamando: "¡Ah mujer, perdida es tu nombre!", respondiendo Quica: "¡Ingratitud es tu nombre!", la autosatisfacción pequeño-burguesa no resulta muy felizmente reflejada. Cuando se vuelven solemnes, el asunto empeora: "El amor se sabe. O estás enamorada o no. Es como tener hambre o sed o un dolor. Se sabe a ciencia cierta".

Y si de mujeres se trata, Poli Délano es de frentón anticuado, aun para la época victoriana. Elena y Quica se enfrentan "como ante un pelotón de fusilamiento" acerca del tema de la infidelidad sexual. Para la segunda, el amor "con él fue todo violencia, tensión, felicidad eléctrica, miedo" y, para la primera, un profesor fue "un medio para elevar su prestigio en el curso y para ver hasta dónde sus garras de mujer eran capaces de clavar".

En resumen, como radiografía urbana, *Casi los ingleses*... es entretenida y presenta muchos hallazgos. Fuera de eso, Poli Délano demuestra, una vez más, que es mucho mejor cuentista que novelista. ■

Pequeño, pequeño burgués [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pequeño, pequeño burgués [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile